



Pat O'Brien y Mary Briand en la película de Artistas Asociados "Un gran reportaje".



FILMS SELECTOS

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO III N.º 101
17 de septiembre de 1932

Ayuntamiento de Madrid

SENCILLEZ EXTREMA



La lámpara de excitación y la célula fotoeléctrica pueden cambiarse sencilla y rápidamente

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PHILISONOR

La próxima temporada trae nuevas películas, naturalmente sonoras. Se nota cada vez más las mejoras técnicas en los estudios de las grandes empresas cinematográficas.

Pero todo esto exige también una proyección más cuidada y perfecta de estas películas.

Haga lo que más de 40 teatros en España han hecho ya: instalar un "PHILISONOR"

"PHILISONOR" 100, 100 Philips, producto Philips, marca famosa mundialmente por sus fábricas de lámparas y de radio.

Philips solucionará el problema para V.

"PHILISONOR" enteramente construido por Philips siempre a la vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirse al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta Philips.

"PHILISONOR" dará a Vd. servicio siempre, porque Philips tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos «Philisonor» a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

Lauria, 118 y 120.-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

17 septbre



Sally Starr y George Duryea, en "Pardon My Gun."

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

SI
CIN
Tor
AD
Dipu
D
M
EL
Ca
SI
E
T
Ar
T
N

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO

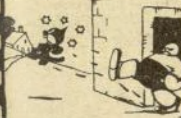
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

Exigencia de espectador

AL empezar la nueva temporada cinematográfica, todo se nos vuelve hacer cábalas sobre lo bueno y lo mejor que podamos ver en ella. Unos la miran con la despreocupada curiosidad del espectador que sólo desea cosas que le distraigan y diviertan; otros, con la rígida atención del crítico que sólo atiende a descubrir valores de orden artístico; algunos, con el interesado cálculo del hombre de negocios que sólo considera las películas por el metraje que tiran y las pesetas que pueden producir. Pero todos, todos, en el fondo, miran el símbolo 1932-33 con esa peculiar falta de entusiasmo que siempre traen consigo las cosas rutinarias o de obligación.

¿Qué estrenos veremos este año? O mejor aún: ¿Qué buenos estrenos veremos? Porque, indudablemente, todo lo que veamos serán estrenos para nosotros, pero no todo serán buenos estrenos, dignos de recordarse en adelante como jalones visibles en el progreso constante del cine.

Por la pauta y ejemplo de las últimas temporadas, podemos deducir lo que será la próxima: un enorme montón de vulgaridades sin más interés que el del momento del estreno, pero anunciadas — eso, sí — a los cuatro vientos, a bombo y platillos, y una mínima selección — mínima selección que podrá contarse con los dedos de una mano — de obras más o menos depuradas que tan sólo serán discutidas, a fuerza de ser complejas o simplistas, por un corto número de cineastas de altos vuelos.

Este definido augurio sobre lo que podrá ser la próxima temporada, aunque parezca excesivamente pesimista por lo que tiene de subjetivo y de impresión personal, no deja de apoyarse en una razón: la razón objetiva del periodo de transición en que todavía nos hallamos, entre la decadencia del cine americano y el renacimiento del cine europeo. En efecto, el auge cinematográfico que consiguió Norteamérica unos años atrás está hoy en franca decadencia, por más que vaya dándonos aún el mayor contingente de celuloide espectacular, y difícilmente podrá recuperarlo sin una renovación total de sus cánones estéticos. Paralelamente, el cine europeo se está rehaciendo del atraso en que se hallaba y da todavía poco rendimiento de su reacción. Poco, pero sí el suficiente para que junto a una buena película europea no pueda ponerse ya sin dificultad una de las que se reputen mejores de entre las venidas de Cinelandia.

Y, sin embargo, no es esta razón de transición la que mejor explica el poco entusiasmo que nos causan las películas de hoy. Hay otra razón, por demás evidente, que conduce principalmente a ese resultado y es capaz de hacer el

vacio tanto alrededor de las películas ganquis de viejo cuño como alrededor de las que ha empezado a producir Europa. Esa razón es, sencillamente, el precedente de que ya hemos visto muchas películas y conocemos todo lo que puede dar de sí la actual estética cinematográfica.

Podría decirse que hoy somos más exigentes con las películas, no sólo porque sean inferiores a las antiguas que tanto nos convencían y entusiasmaban, sino porque estamos ya más educados, más preparados para descubrir, donde los haya, los verdaderos valores del nuevo arte. Hemos visto ya mucho, y, para convencernos, es preciso que se nos den obras realmente extraordinarias. (Hecho es éste también que no dejará de oponer al inminente triunfo de la cinematografía europea una serie de obstáculos y dificultades incomparablemente mayor que la que hallaron para triunfar las cintas americanas de unos años atrás.)

Cierto es, por otra parte, que el público en general no está todavía en el nivel crítico que uno desearía para acabar de exaltar la trascendencia del séptimo arte; pero, aun así, es indiscutible que el mero hecho de haber visto muchas películas infunde cierto sentido crítico que tácitamente nos inclina a apreciar lo bueno y a reprobar lo malo. Se tiene, cuando menos, el discernimiento de la experiencia, que nos hace prudentes y escépticos a la vez.

Esta experiencia, pues, nos induce hoy a mirar con cierto escepticismo los grandes acontecimientos cinematográficos que se nos anuncian para la próxima temporada. Y, además, con la acomodaticia prudencia del que sólo se aventura a juzgar *a posteriori*, nos hace retraer un poco el entusiasmo que antes concedíamos por anticipado a todo lo que venía avalado por el solo nombre de un artista famoso, de un director genial, o de una simple marca productora de solvencia.

Decididamente, estando hoy más educados para apreciar la obra cinematográfica, es comprensible que salgamos pocas veces satisfechos del cine. Y, por eso mismo, es comprensible que a los artífices del séptimo arte, tras el natural desgaste estético y el consiguiente perfeccionamiento de los procedimientos, se les haga cada día más difícil acertar con una selección de películas que llenen cumplidamente la temporada. Como cineastas, comprendemos la razón y nos mostramos indulgentes, en espera de una posible renovación de la estética del cine que nos compense de las deficiencias que hoy comprobamos; pero, como espectadores, somos tal vez demasiado exigentes y quisiéramos hallar frente a cada película de estreno una revelación de arte y de belleza.

LORENZO CONDE

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

736. — Para *Un soriano*. Rogamos nos mande su dirección, pues tenemos una carta para él.

737. — *Adelina y Josefina Mena* dicen: Si algún lector o lectora de esta admirable revista quisiera tener fotografías de Maurice Chevalier, Eleanor Boardman y Nancy Carroll, nosotras podríamos facilitárselas. Para ello pueden dirigirse a las siguientes señas: Srta. de Mena, Andrés Mellado, 30, principal, Madrid.

También tenemos para quien lo desee un número de la revista *El cine*, del día 19 de febrero de 1931, que ponemos a disposición de quien lo solicite, por tenerlo repetido.

Igualmente ponemos a disposición de los lectores el número de *Cancionero popular* que contiene las canciones de Lilyan Harvey y Henry Garat.

738. — *Dix-sept* pregunta: ¿Envían fotografías las artistas Billie Dove, Norma Shearer, Norma y Constance Talmadge, Grace Moore, Carole Lombard, María Luz Callejo, Jeanette Mac Donald, Marlene Dietrich, Joan Crawford, Dolores del Río, María Alba, Nancy Carroll, Lupe Vélez y Clara Bow?

739. — *Diana X* pregunta: ¿Qué se necesita saber para ser director de películas? ¿Hay quien pudiera indicarme el título de la obra en que se halla incluida una poesía dedicada a la capa?

740. — *Tacey* agradecería muchísimo le dieran detalles de una película llamada *El Viking*, nombre de sus intérpretes y la biografía del galán o sea el esclavo. Tal vez *Un soriano* podría complacerme.

741. — *Blue Star* desearía saber de algún amable lector o lectora quiénes son los directores de las películas siguientes: ¿Por qué se hundió el marino?, *Bandido por excelencia*, *El último de los Vargas*, *La estrella simbólica*, *Beau*

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.
Eficaz y económico.—En Perfumerías.

Sabreur, Tacones de punta, Sangre en las olas, Papá solterón y Entre casados.

También desearía saber con qué título se presentaron en España los films cuyo título en inglés es *The blind goddess*, por Esther Ralston y Jack Holt; *The new klondike*, por Lila Lee y Thomas Meighan; *Are parents people*, por Florence Vidor, Adolfo Menjou y Betty Bronson; *The Quarterback*, por Esther Ralston y Richard Dix. Todos son films Paramount.

742. — *Mary* saluda a los lectores de este simpático semanario y pregunta si alguno puede proporcionarle la letra de la canción que canta Roberto Rey en *Genie alegre*, cuyo estribillo es: «Y sus ojos me miraban, ¡ay!», le quedaría agradecidísima.

También desearía sostener correspondencia con algún amable lector.

Dirección: Mary Vergara, Antonio Luis Carrión, 14 y 18, 2.º, derecha, Málaga.

CONTESTACIONES

791. — De *Un soriano* para *Maritza de los ojos garzos* (demanda 601): Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836, siendo su padre célebre pintor e inspirado intérprete de las costumbres sevillanas. A los cinco años quedó huérfano de éste y a los nueve y medio de su madre, encargándose de él a esa edad su madrina, persona regularmente acomodada, sin hijos ni parientes, por cuya razón le hubiera dejado sus bienes a no haber Bécquer renunciado a todo por ir a Madrid a los diez y siete años con objeto de conquistar gloria y fortuna. Quería su madrina hacer de él un honrado comerciante, pero aquel niño, que había aprendido a dibujar al mismo tiempo que a escribir y cuya desmedida afición a la lectura le hacía vislumbrar horizontes más anchos que el de la tenebrosidad de libros, sólo encontraba aplausos para sus primeras poesías, lo cual le decidió a vivir de su trabajo, armonizándolo con la independencia de su carácter, yendo a

Madrid, como lo verificó el año 1854, sin más elementos que los necesarios para el viaje. Uniendo sus esfuerzos a los de su hermano Valeriano, célebre ya en Sevilla por sus pinturas, lograron organizar una modesta manera de vivir, y cuando un porvenir artístico e independiente les sonreía, la muerte de Valeriano (23 de septiembre de 1870) contaminó con su

HIPOFOSFITOS SALUD

Da vida y vigor a los Débiles.

frio el corazón de Gustavo, quien el 22 de diciembre del mismo año, pronunciando claramente sus labios trémulos «¡Todo es mortal!», exhaló el último suspiro.

Entre sus leyendas, que, según Rodríguez Correa, pueden competir con los cuentos de Hoffman y de Grimm, sobresalen las que llevan por título *Los ojos verdes*, *Rosa de pasión*, *El rayo de luna*, *Maese Pérez el organista*, *El Cristo de la Calavera*, *El Miserere* y *La mujer de piedra*.

Sus rimas, en que parece huir a propósito del consonante y del metro para no impresionar el ánimo del lector más que con la importancia de la idea, forman un poema en el que se condensa la vida del poeta. Las mejores son las que empiezan con «Del salón en el ángulo obscuro...», «Cerraron sus ojos...», «Volverán las obscuras golondrinas...» y «No digáis que agotado su tesoro...».

Ramón de Campoamor y Campoosorio nació en Navia (Asturias) el 24 de septiembre de 1817. Cursó latín en Puerto de Vega y filosofía en la Universidad de Santiago de Galicia. Conmovido su espíritu en la adolescencia por una aguda crisis de misticismo, estuvo a punto de

HIPOFOSFITOS SALUD

Contra Anemia, Inapetencia y Debilidad.

entrar en la Compañía de Jesús. Estudiante de medicina en Madrid, a los veinte años frecuentaba el célebre Liceo Artístico y Literario, donde leyó, con unánime aplauso, sus primeros versos. En aquella época conoció a Espronceda y se afirmó su vocación poética. Murió en Madrid el 12 de febrero de 1901. Sus mejores obras en verso son las dolores, humoradas y pequeños poemas, composiciones creadas por él. Entre sus *Pequeños poemas* destacan: *El tren expreso*, *Cómo rezan las solteras*, *Los buenos y los malos*, *Don Juan* y *¡Qué bueno es Dios!*, y entre sus dolores, *¡Quién supiera escribir!*, *Lo que hace el tiempo* y *La nochebuena*.

Si desea más datos acerca de estos poetas o alguna de sus composiciones, sírvase comunicármelo por medio de la sección «De unos a otros» y gustoso la complaceré.

De Imperio Argentina opino que es uno de los valores más destacados del cine hablado en nuestro idioma y que de dominar a la perfección el inglés triunfaría en la pantalla extranjera, como han triunfado multitud de artistas que no poseen ni con mucho las condiciones que encierra en sí Imperio Argentina.

¿Qué artista reúne los preciosos dones de simpatía, arte y belleza? Greta Garbo tiene arte, mucho arte, pero belleza, ni pizca. A Billie Dove no hay quien le supere en cuanto a hermosura, pero de arte... ni una palabra.

Y así iríamos citando estrellas de fama mundial que han triunfado con sólo poseer una sola cualidad, bien sea arte o belleza. Imperio Argentina triunfaría en el cine extranjero, como ha triunfado en el nuestro y anteriormente en las tablas, porque posee simpatía, arte, belleza y una voz maravillosa, cualidades que demostró en *Su noche de bodas*.

792. — Desconocido doble: Me complace ofrecerle el número 5 de FILMS SELECTOS, algo deteriorado y sin suplemento artístico, pero puede ser encuadrado sin desdoro de los otros números.

Por la circunstancia de coincidir nuestros nombres, le ruego lo acepte gratuitamente. En cambio, sostendríamos una grata correspondencia: ¿hace?

Le saluda atento su doble *Auxiliar* (resulta gracioso, ¿verdad?).

793. — *The red boy* contesta a la demanda número 576 que hace *Petit Café*:

La dirección de Carmen Larrabeiti es Almitante, 15; la de Catalina Bárcena, Avenida del Valle, 4 (Parque Metropolitano); las dos en Madrid. Ignoro las de Imperio Argentina y Enriqueta Serrano.

No sé los sellos que exigen las artistas espa-

HIPOFOSFITOS SALUD

Contra Inapetencia y Agotamiento.

ñolas para el pago de sus retratos, pero puede usted mandar el franqueo para su contestación. En cuanto a la redacción de la carta, basta con unas líneas sencillas expresadas con amabilidad. Para esto no necesita ser un prodigio literario, pero si *Petit Café* desea un modelo de carta, en

francés o inglés, yo pongo a su disposición mis modestos conocimientos.

¿Queda *Petit Café* satisfecho con los datos que le da *The red boy*? Mucho celebraría que así fuese, y el resultado de mi contestación le ruego me lo exprese desde esta sección.

794. — De *Carlos de Damas* a *Un enamorado del cine sonoro*: Carmen Larrabeiti es de sobra conocida en nuestra patria para que tratemos de hacer ahora su biografía y menos su apología. Casada como se sabe con C. Díaz de Mendoza, ha actuado de primera actriz en el Infanta Isabel de Madrid. En la requisa efectuada por las casas productoras de material humano para producciones sonoras, cayó la Larrabeiti. Tenía «chico»: el «ello» codiciado. Su cuerpo, cultivado, tenía aire, turgencia, desenvoltura, condición casi indispensable para el lienzo, y su perfil nos recuerda las «poses» estilizadas de Tejada. La metrópoli — Hollywood — funda la colonia — Joinville — y allá marchó la actriz. A decir verdad, ninguna de sus producciones triunfó con éxito rotundo, pero... era la que presentaba los argumentos, y los artistas debían catar la voluntad del director. El día en que un asunto cristalice en ella, veremos algo notable. Ha realizado las siguientes películas: *Doña Mentiras*, *Toda una vida*, *La carta*, *Las vacaciones del diablo*, *¿Conoces a tu mujer?*, *Esclavas de la moda*, *La ley del harén*, etc.

Félix de Pomés, segundón de noble familia, sin dinero y de espíritu inquieto, marchó, ha mucho, de su patria. A la que aun no ha vuelto, si bien los primeros años de su carrera los pasó en España, con los primeros pasos del «cinema» hispano. Marchó de España, sin más bagaje que sus conocimientos de duellista, a arrastrar lejos de aquí su bohemia, y su gesto simpático recuerda la gesta de aquellos gloriosos y fracasados espadachines de la España del siglo x. Está en el ocaso. Ya tiene el pelo gris, la mirada más bien dura, su cuerpo seco, delgado. ¿Caudal? La bohemia y sus blasones. Trabajó para la UFA y habilísimo espadachín enseñó a tirar a quien más tarde lo mata en el argumento de cierta película. Tal ocurre en *Rojo y negro*, la conocida obra de Stendhal.

Principales películas: *La santa y el bufón*, *Rojo y negro*, *Doña Mentiras*, *El secreto del doctor*, *Toda una vida*, *La fiesta del diablo*, *Esclavas de la moda*, *Esposas de médicos*, *Sombras de circo*, etc.

Ernesto Vilches nació en Tarragona y debutó por primera vez en el teatro a los diez y siete años. Tomó parte en la guerra de Filipinas, y su complexión, que nunca pecó de robusta, fué causa de su pronto retorno a la península. Tra-

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orelox» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíne el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

bajó por vez primera en la compañía de M Muñoz y más tarde en las de Virgin a Fábregas. María Reig y Guerrero-Mendoza, hasta que su continua práctica y su genio creador le hicieron constituir una compañía, que rodeada de prestigio recorrió triunfal España y la América latina. Su eterna inquietud le impulsó a la pantalla sonora, donde, parodiando a César, puede decir con justeza que llegó, vió y venció. Lo más grande que España ha dado al cine; es el objetivo y base donde España mira ansiosa, siempre ávida de gloria, como puntal más firme de la divina farsa cinesca, y confía en él, integrante honorable del legendario teatro español. Su primera película, *Cascarrabias*, a pesar de hallarse el sonoro en su primera fase, marcó época; modelo de fidelidad y caracterización, logrando con una salida lo que el malogrado Chaney con años. En la actualidad es una de las primeras figuras cinematográficas y digo una de las primeras porque la fiebre patriótica no me hace ver en él a un artista mejor que Emil Jennings, pongo por ejemplo.

Sus actuaciones hasta la fecha han sido *Cascarrabias*, *Wu-li-Chang*, *Cheri-Bibi*, *El comediante*, *Totó* o *Su última noche*.

Para enriquecer la sangre, aumentar el apetito y fortificar el sistema nervioso, es un medicamento ideal el Jarabe

HIPOFOSFITOS SALUD

Ayuntamiento de Madrid

EL
CINE
POR
DENTRO

III

LAS PE- LÍ- CU- LAS

por
ALFONSO
MARTINEZ
RIZO



Kate de Magi y Mare Dantzer en una escena de la opereta Ufa, «Ronny» (Prod. G. Stapenhorst. puesta en escena por Reinhold Schünzel).

La fotografía tiene torzosamente que empezar por obtener un «negativo» sobre soporte transparente que permita luego, por transparencia, un «positivo».

Naturalmente, al principio, fué empleado como soporte negativo el cristal, lo más transparente dentro de la necesaria solidez.

Pero el cristal es rígido, grueso, pesado y quebradizo. Todas estas cualidades se oponían a su empleo en la cinematografía, en la que cientos de miles de fotografías elementales, ni podían pasar fácilmente ante el objetivo, ni podían acumularse en poco espacio de poco peso, ni podían ser manejadas sin riesgo de rotura.

La solución se encontró en la película. Se trata de un soporte flexible, delgado, ligero y elástico, constituido por el celuloide.

¿Qué es el celuloide? Una mezcla comprimida de alcanfor y nitrocelulosa. Cuando se trata la celulosa — principal elemento del algodón — por el ácido nítrico, se obtiene «algodón pólvora» o «nitrocelulosa», substancia explosiva que, disuelta en el éter, da el colodión, sumamente transparente y elástico. De la mezcla de este producto con el alcanfor, se obtiene el celuloide, transparente, flexible, ligero y que puede tener espesor muy escaso.

Sobre largas — larguísimas — cintas de este material, se ideó depositar la emulsión de gelatinobromuro, sensible a la luz, para lograr obtener numerosas fotografías susceptibles de ser proyectadas unas tras otras para conseguir el efecto cinematográfico.

Veamos lo que es hoy por hoy la película cinematográfica:

Cada fotografía elemental tiene diez y ocho por veinticuatro milímetros de superficie, veinticuatro de ancho y diez y ocho de altura. Vienen unidas unas a continuación de otras de arriba abajo, en una tira todo lo larga que sea necesario, con un ancho de veinticuatro milímetros y una longitud correspondiente al número de fotografías, con diez y ocho milímetros por cada una y un milímetro de separación entre cada dos consecutivas.

A ambos lados de cada foto hay una delgada tira, correspondiente a las perforaciones que sirven para el arrastre, con anchura de cinco y medio milímetros.

En el espesor de la película entran dos elementos: el del celuloide, o soporte, que es de unas nueve centésimas de milímetro, y el de la emulsión de gelatinobromuro, que hace subir el espesor total a una cifra que oscila entre once y diez y seis centésimas de milímetro.

Todos los fabricantes de películas y de aparatos cinematográficos han adoptado estas mismas dimensiones, salvo para determinados cines familiares, escolares y de aficionado, en forma de que todas las películas industriales sirven para todos los aparatos que, a su vez, pueden recibir todas las películas.

En las perforaciones, orificios practicados en las bandas laterales y que sirven para hacer moverse a las películas, también ha sido adoptada universalmente la llamada perforación americana, con cuatro orificios por cada fotografía elemental.

En tales perforaciones, puede, como generalmente ocurre, estar situado un agujero en la precisa separación entre dos fotografías, pero también puede ser que esto no ocurra. Ello carece de importancia para una película terminada y pronta a la proyección; pero cuando hay que intercalar títulos es indispensable acompañar como muestra un trozo de película, para evitar que, por no corresponderse las perforaciones, resulten desencuadrados tales títulos.

Todos los lectores, seguramente, habrán teñido entre sus manos un trozo de película, admirando la pequeñez y la fineza de detalle. Ya, hasta en «los Encantos», de Barcelona, y el «Rastro», de Madrid, se venden pedazos de cinta. Pero la sencilla contemplación no enseña curiosas particularidades que debemos divulgar:

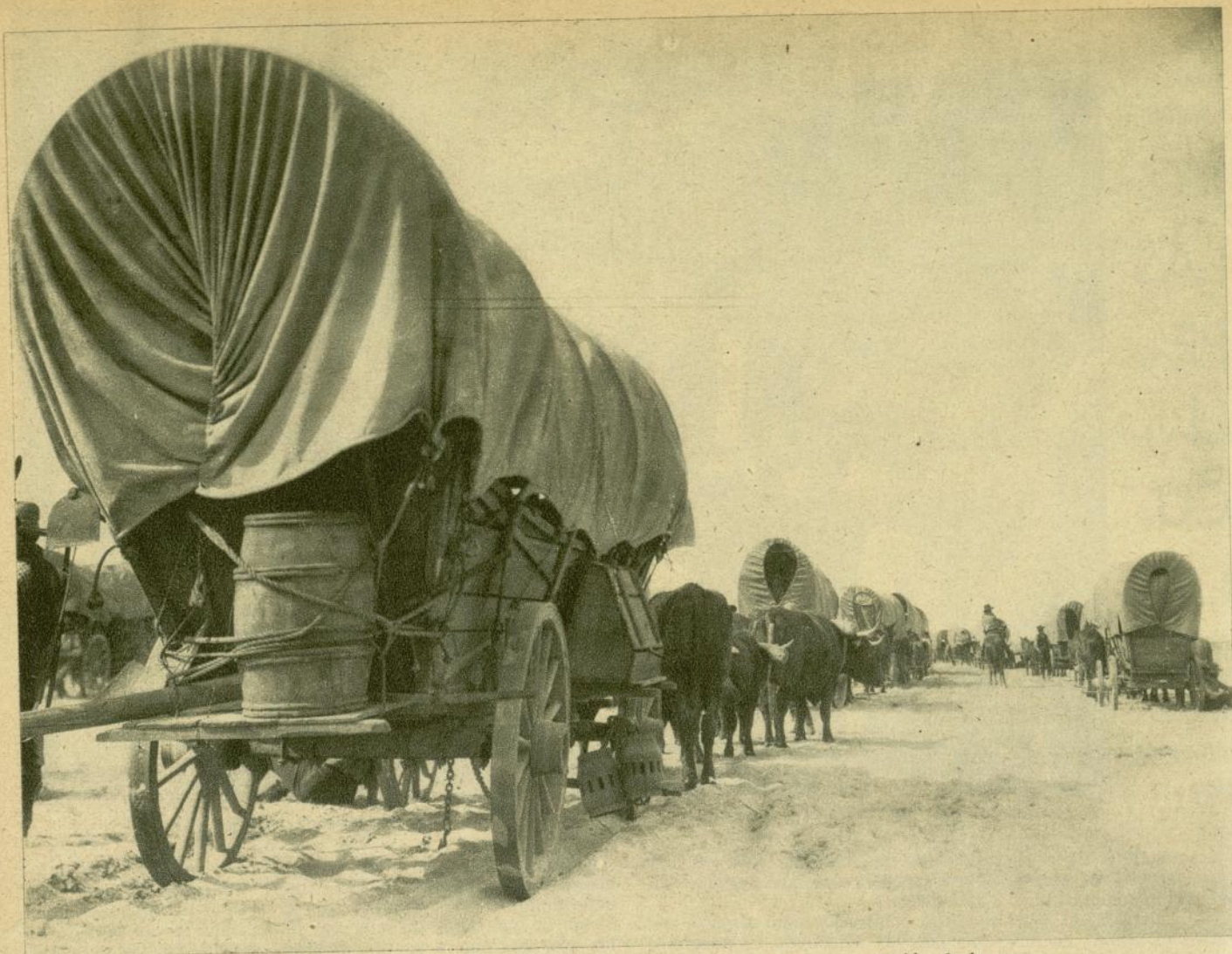
El celuloide arde de una manera escandalosa. Es más: comprimido y con adecuado cebo, constituye un explosivo potente. En estas condiciones, representa en las películas constante y agudo peligro de incendio...

La película pasa, para ser proyectada, ante el foco del condensador, en el que se produce elevada temperatura. Menos mal que pasa muy deprisa y no tiene tiempo de incendiarse. Pero, si se quedara parada en dicho foco, tardaría nada más que unos segundos en arder.

Para evitar dicho peligro, todos los aparatos cinematográficos industriales, en general, gozan de dos elementos protectores. En primer lugar, los rayos luminosos procedentes del arco voltaico atraviesan una cubeta de agua, a veces con determinadas sales disueltas, que absorben gran parte de su calor. En segundo lugar, hay una pantalla que, cuando el aparato se para, se interpone, cortando el paso a la luz y el calor. Hay un aparato de bolas y fuerza centrífuga, semejante al de los reguladores de la máquina de vapor, que levanta dicha pantalla cuando el aparato marcha, dejándola caer cuando se para.

También, para localizar los posibles incendios en los aparatos (Continúa en la página 23)

FILMS
SELECCIONES



Las largas caravanas de carros entoldados son también representación de la masa.

En el principio del arte de la representación «es el coro». Bacantes, sátiros y silenos dan origen, en la vieja y eterna Grecia, al teatro griego... y, en consecuencia, a todos los teatros del mundo y de los siglos. La alegre tropa báquica forma un conjunto, una personalidad colectiva, una «masa», como hoy diríamos... Aun después de aparecidas y destacadas las individualidades de los grandes trágicos griegos, el coro continúa, muchas veces, teniendo prominente papel de protagonista. Bastará recordar algunos títulos: «Los persas», «Las euménides», «Las suplicantes», de Esquilo; «Traquinianas», de Sófocles; «Las bacantes», de Eurípides; «Los arcanianos», «Las nubes», «Las ranas», «Las aves», «Las avispas», «La asamblea de las mujeres», de Aristófanes, nos dicen claramente que son «los muchos», y no el «único», los que forman cuerpo y alma heroico de la farsa...

Pero ya van perfilándose los rasgos del héroe. Ya el protagonista-individuo avanza, calzado el coturno, sobre el rostro la máscara, definido el carácter y destacado el nombre. Ya está en el primer plano de nuestra atención, rodeado del coro, que ha pasado a término secundario, a marco o fondo que al héroe valoriza. Ya están aquí Prometeo y Edipo; Electra, Ajax, Orestes, Alceste, Filoctetes... Si merced a una inteligente sumisión a la norma, al canon, el coro no ha desaparecido del todo, cuando el teatro se infiltre en tierras bárbaras, aquel primordial elemento se esfumará, o quedará desvanecido, desnaturalizado...

Y, a partir de aquí, la larga y ancha Historia del Teatro es, simple y magníficamente, la Historia del Héroe.

Ahora, que aun estamos en la primera juventud del cine, nuevo arte-industria que (a causa de esta su segunda naturaleza) va de lo colectivo a lo colectivo, y es de las multitudes para las multitudes, la estética traza acerca de él un curioso interrogante: ¿será, en su plenitud, este arte, hoy aun

EL HÉROE Y LA MASA

niño, expresión-del héroe o de la masa? La ruta marcada por los rusos en su cine soviético: ¿no habrá de ser, por encima de todos los divismos, la definitiva? El cine particularista, «idolista»: ¿no es un contrasentido?...

La brevísima Historia del Cine parece como que en algunos aspectos subraya

esta duda, esta inquietud de la estética... La vieja cinematografía italiana supera y vence a la francesa iniciadora en cuanto el elemento «masa» aparece en ella, y es movido y utilizado — aunque, desde luego, en forma todavía teatral — de manera inteligente y, artísticamente, eficaz... Los grandes triunfos de aquella, en su día, sorprendente cinematografía de Italia, fueron los conjuntos de «Quo Vadis?», de «Cabi-ria», de las imponentes cintas de época... Y he aquí que, luego, cuando el «divismo» se extiende e impone, cuando los ídolos del cine italiano se empeñan en seguir la táctica de la ópera italiana y atraer toda la atención, todo el interés, toda la admiración y el agasajo hacia un único «divo», rutilante y aislado ante las candilejas..., el majestuoso edificio se desmorona. Las rencillas envenenan el ambiente y amen- guan la labor; las estrellas se amaneran, cayendo en extremos — ¡oh, divina Bertini! — de afectación ridícula; el público del mercado mundial — que es, al fin, el único que, en cine, importa — se empalaga y hastia...

En tanto, una oleada de juventud y optimismo disipa el tufillo de bambalinas y guardarropía a que aun trascendía el novísimo arte, e invade los lienzos del mundo el cine americano, ingenuo, inocentón..., pero nuevo y, sobre todo, des- teatralizado... También la «masa» tiene aquí un papel enorme y decisivo, bien distinto, ciertamente, de las grandiosas figuraciones de los films italianos. Son las tropas de «cow-boys» que recorren los espacios libres y amplios de Nueva América; las largas caravanas de carros entoldados y ganado semisalvaje que vadea los ríos, cruza los caminos, emprende y alcanza las lejanas rutas y las distantes metas. «La cara-

vana del Oregón», epopeya inolvidable, es la cinta ejemplar, el modelo de producción de «masas» netamente americana. Mas en ella, aunque la fuerza, el ímpetu y la expresividad artística de la caravana, son tales que le convierten en protagonista, no faltan los rostros destacados de los que el realizador — sin conseguirlo del todo — quiso que fueran sus héroes... Es el mismo caso del film alemán, en «Metrópolis», y del francés en las recientes producciones de René Clair. En unas y en otras dijérase que la lucha entre el héroe y la masa se entabla, franca y decidida, en espera de ver quién quedará victorioso... De un modo general, en el cine americano, lo colectivo se ha hecho atrás, y el individuo ha vencido a la multitud. Apenas aparecidos en el lienzo los ido-



La masa, el público anónimo, da colorido y carácter a esta escena de la película Ufa «Melodía del corazón».



Solamente el cine soviético se ha atrevido a prescindir en absoluto del rostro y el gesto del héroe para enfrentarse con la masa, la colectividad como heroína. Foto de «El camino de la vida».

los primeros — Mary, Douglas, Valentino — el triunfo ha sido para el héroe.

De un modo absoluto, solamente el cine soviético se ha atrevido a prescindir en absoluto del rostro y el gesto del héroe, para enfrentarse con la cara y la gesta de la masa. La masa, la colectividad es la heroína, la protagonista única en esa multitud de films que nos habla de sentimientos tan colectivos como son el anhelo de libertad, el ansia de posesión de la tierra, el deseo de mejoramiento en las condiciones de trabajo... El modelo del género, a pesar de sus años de fecha, continúa siéndolo «El acorazado Potemkin». Y ahora...

Ahora, a su pesar, los personajes del cine ruso toman vida independiente, propia, y empiezan a desprenderse, a defi-

nirse, a perfilarse, fuera de la masa amorfa. En una de las más bellas películas soviéticas de última hora — «El camino de la vida» —, la figura paradójica y maravillosamente humana del feo «Mustafá» toma, apenas transcurren unos metros de cinta, categoría de héroe, de protagonista...

¿Quién vencerá en esta lucha entre «el héroe y la masa», que podríamos decir que tiene su símbolo en «...Y el mundo marcha» (The crowd), de King Vidor? Es difícil adivinarlo, porque es tan vieja como el cine... y apenas, si ha principiado.

MARÍA LUZ MORALES



La «masa» adquiere una gran preponderancia en las películas modernas como en esta escena de «Carbón»

La quinta esposa de John Gilbert, el flequillo desaparecido de Colleen Moore y los idilios cursis de Eric von Stroheim

John, héroe del matrimonio

Yo confieso mi particular devoción por John Gilbert, actor muy estimable al que los Grandes Mogoles de Hollywood intentan — y parece que consiguen — sepultar, inventando la falsa historia de su falsa voz, cuando su voz es la voz de un galán con bigote, capaz de jugar a las películas de «gangsters» y de meterle cuatro tiros al primer contrabandista valiente que se le ponga por delante.

Pero, de un modo o de otro, John vela cuidadosamente para que su nombre siga vivo en la memoria de las gentes. El podrá no hacer películas, pero, pese a los Grandes Mogoles, él seguirá llamando la atención. Ayer, por un divorcio. Hoy, por un próximo matrimonio.

Ya lo saben ustedes. Se casa John Gilbert. Y se casa con Virginia Bruce, que es una estrella de la pantalla con los ojos brillantes y el pijama abierto de las mujeres que engañan a sus maridos; que los engañan en la pantalla, por supuesto. Virginia Bruce, en la vida privada del hogar, será — ¿quién lo duda? — la esposa modelo de John. La quinta esposa modelo. Porque John parece tener cierto interés en ser, dentro del sexo masculino, lo que fué la inolvidable Bárbara La Marr en el sexo femenino. John — sospechamos — aspira al campeonato del matrimonio. A falta de películas, esto puede ser un entretenimiento bastante divertido. Quisiéramos dar aquí los nombres de sus cinco esposas: Quinta: Virginia Bruce. Cuarta: Ina Claire. Tercera: Leatrice Joy.

Las otras dos se pierden en la noche de los tiempos.

Lágrimas para el flequillo de Colleen

HACE tres años, habíamos derramado sobre Colleen Moore las lágrimas impresas de la despedida. Colleen era el primer gran flequillo de la pantalla, y tras él se fueron, por unas u otras causas, los flequillos de Lya de Putti, de



Virginia Bruce, que será la quinta esposa de John Gilbert.



Bárbara La Marr, detentora del campeonato matrimonial, que parece ser pretender arrebatarse John Gilbert.

Betty Amann y de Luisita Brooks, dejando de pronto a la pantalla sin más flequillo que el de Anna May Wong.

Pero con las estrellas cinematográficas nunca se sabe cuándo se ha de decir la última palabra. He aquí que Colleen Moore va a poner otra vez su gracia pícaro sobre el lienzo de plata, y no hay más remedio que sorberse las lágrimas y cambiarlas por la alegría de un retorno en dos cuartillas.

Vuelve, en efecto, Colleen Moore. Y vuelve con todos los honores. Garantizados, noventa mil dólares al año. Es una bonita suma para su bonita estampa.

¿Y qué ha sido de Colleen Moore en estos tres años que ha durado su ausencia? Sencillamente, Colleen se ha dedicado a la placida vida del hogar. Su casita, su jardincito y su maridito. Ramos de flores en el «hall» y discos nuevos en el gramófono. Colleen hecha toda una mujercita de su casa. Quizá tenía también unas gallinitas a las que ella gus-



Colleen Moore, que reaparece en la pantalla, aunque desprovista de su personalísimo y popular flequillo.

taría echarles por la mañana unos puñaditos de comida. Pero ni hablar de películas. A ella la había arrinconado cruelmente el cine sonoro y ella no quería acordarse para nada de los films que le habían dado y le habían quitado todo.

¿Pero la Colleen de hoy será la misma que la Colleen de ayer? Esperemos que sí. Esperemos que ella siga siendo la telefonista que se casa con un millonario, la mecanógrafa que enseña las rodillas y la repórter que le «pisa» las noticias al rival, que acabará siendo su novio. Esperemos también que no haya cambiado gran cosa en su aspecto físico. Sería lamentable que hubiera engordado, porque ya es bastante lamentable que se haya cortado su flequillo de pilluelo de Montmartre. Ella era un flequillo. Nada menos que un flequillo. Otras estrellas se definen por sus pan-

torrillas, por su mirada o por sus manos. Colleen, toda Colleen, era todo un flequillo. Y yo, cronista oficial de flequillos de la pantalla, he de sentir la desaparición de estos pocos cabellos cortos más que nadie.

Descubrimiento de un gran cursi

GRACIAS a «Luna de miel», sabemos, desde ahora, una cosa. Esta: Erich von Stroheim es un cursi. Un cursi magnífico. Este es un descubrimiento que no hay que desdeñar. El le hace el amor a Fay Wray, bajo un árbol cargado de florecitas blancas. Entorna los

ojos y se lleva la mano al corazón. Ella suspira y deja su mirada perdida en el infinito. Y, mientras tanto, las florecitas del árbol van cayendo sobre los dos enamorados. Muchas florecitas sobre ellos.

Blancas, muy blancas. Es conmovedor. Flores de otoño sobre la primavera de un idilio. Cantan los pajaritos y cantan los corazones. ¿El corazón no es también un pajarito? ¡Sí, sí!... Posiblemente, ella se cortará un rizo para que él lo bese y lo guarde como recuerdo. Después se irán a sus casas, muy contentos, saltando y deshojando margaritas.

Nunca hubiera creído que von Stroheim fuera capaz de nada semejante. Pero ahora, sí. De un hombre que se atreve a asesinar la belleza de Fay Wray, obligándola a cubrir su cabeza con un sombrerito espantosamente ridículo, hay que esperarlo todo. Se dirá que es un scmbbrero que responde a la época en que se desarrolla la película. Pero dentro de esa época había sombreros y sombreros. Yo he visto, por ejemplo, a Anita Page con su sombrero de ayer, sin que su belleza saliera perdiendo gran cosa.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



Erich Von Stroheim — a quien llaman «el director loco de Hollywood» — que en «Luna de miel» le hace el amor a Fay Wray de un modo demasiado romántico.

SABIDO es que no existen carreteras para llegar a la gloria en la profesión cinematográfica, pero el aceptar los papeles que vengan y hacerlos bien, es el recomendable atajo seguido por Joel Mac Crea, y que le ha conducido a obtener uno de los más codiciados papeles del año: el de compañero de Evelyn Brent

en «La horda de plata» de la «Radio Pictures», que merece calificarse como la epopeya de la industria del salmón.

En esta versión para la pantalla, de la famosa novela de Rex Beach, dió Joel un paso de gigante en su carrera.

Cuando Mac Crea obtuvo el grado, después de varios cursos preparatorios

en la escuela superior de Hollywood, manifestó deseo de tomar puesto en las huestes de la pantalla, creyendo que su arrogante estatura de 1'82 m. le daba derecho a ello.

Firme en esta convicción, abrióse camino a viva fuerza hasta conseguir tomar parte en una producción de Sam

Wood y quedó éste tan complacido de la actuación del nuevo actor, que durante el año siguiente cuidó de que no le faltara papel en cuantos films produjo.

Algún tiempo después, el mismo Wood insinuó a William Le Baron, vicepresidente de la «Radio Pictures», que el gallardo Mac Crea podría ser una buena adquisición para completar el cuadro de «La edad del jazz», del que ya formaban parte Douglas Fairbanks hijo y la menuda Marceline Day. Efectivamente, Joel obtuvo el segundo papel de la obra, que fué su primer trabajo de lucimiento.

Los laureles conquistados le valieron un contrato fijo en la «Metro-Goldwyn-Mayer» y continuó la marcha en progresión ascendente. Primero le confiaron el segundo papel con Marión Davis en «La muchacha del té de las cinco», y después una parte muy importante, con Greta Garbo, en «La única bandera».

Joel había actuado con entusiasmo en todas las funciones teatrales de la escuela superior de Hollywood y de la Universidad de Pomona, que fué donde se graduó.

A esto se debe que al empezar su actuación en el cine, tuviera ya cierto conocimiento de la técnica teatral. El advenimiento del cine sonoro le ha permitido lucir otra de sus envidiables facultades: una hermosa y bien educada voz. Cecil B. de Mille se atrajo al brillante actor para confiarle el juvenil protagonista de «Dinamita».

Al terminar el contrato con la «Metro», Le Baron le ofreció otro para interpretar primeros papeles en la «R. K. O. Radio Pictures». Mac Crea nació en el sur de Pasadena, California, y ha pasado toda su vida en los alrededores de Hollywood.

La mayor parte de sus ratos de ocio los pasa en un club de natación, en la playa de Santa Mónica; es hábil jugador de tennis y gusta de hacer excursiones marítimas en barca de remos. Su padre fué muchos años secretario de la compañía de gas y electricidad de Los Angeles, hasta que hace poco se retiró a la vida privada.



Ayuntamiento de Madrid



*Dorothea Wieck, la profesora
(a la izquierda), y Emilia Un-
da, la directora del pensionado
de «Muchachas de uniforme».*



El fraude de Clara Bow

por Angel Antem

Se casó Clara Bow con las mismas formalidades y la misma ilusión que cualquier damita joven de novela rosa.

HABLAR de «La Pelirroja», siempre será un tema de actualidad en el cine, porque ella, en sí, es cine: juventud, simpatía, movilidad, modernismo. Estas son las facetas de su arte, que ha quedado impreso en las retinas de los espectadores y por eso no será fácil olvidarla en mucho tiempo.

Por el contrario, se la echa de menos en todas esas revistas sonoras que se nos presentan de continuo, para animarlas con sus gritos, con su desenvoltura y con sus guiños de una picardía inimitable.

Era esa compañera ideal que todos hemos soñado alguna vez para llevarla a nuestro lado en una noche de alegría desatada y nos la hemos imaginado encaramada en la capota de un auto poniendo una nota revolucionaria en la ciudad dormida, a las horas color de agua con aguardiente de la madrugada, con sus carcajadas estridentes en un de-

seo infinito de alegría eterna. Siempre joven, siempre reidora, siempre despreocupada y pronta a eliminar las preocupaciones de los demás con su buen humor contagioso.

Hasta en su vida íntima — ¡qué difícil es para las personas aureoladas por la fama tener una vida íntima! — se nos revelaba esta misma clase de mujer que nos divertía en la ficción de la pantalla.

Para Clarita no existían los graves problemas que acucian al resto de los mortales o, por lo menos, algunos de ellos. Precisamente aquellos en que más atención pone la gente y en torno de los cuales gira la humanidad: los problemas del corazón.

O no lo tenía — suponíamos — o no le concedía más importancia que la que se le puede conceder en una sala de disección: una viscera importante, la más importante; pero nada más.

Cerebro, nervios y sangre: fantasía, sensaciones y deseos.

Así, en tanto que múltiples de sus compañeras se enamoraban perdidamente de sugestivos galanes, por los que renunciaban a sus más caras ilusiones, ella vivía su vida — perdón por el tópico — sin otra mira que ganar dinero, divertirse, gozar de la existencia y acrecentar su popularidad.

Esos terribles conflictos de las promesas de eternidad, de las uniones perpetuas o de los pleitos de divorcio, debían de tener para ella las mismas proporciones gigantescas y aterradoras de los genios del mal nacidos, quien sabe dónde, para atormentarnos.

Y lo curioso del caso es que, si cualquiera de las estrellas cinematográficas conocidas hubiera procedido como Clarita, hubiera dado motivo para que las prensas del mundo entero gimieran relatando el escándalo de la conducta y del pernicioso ejemplo ofrecido a la consideración de las burguesitas casaderas.

Pero en ella, no. En ella todo hacía gracia y las mamás y las hijas, en estado de merecer, comentaban en el tono más natural del mundo, sin concederle importancia, las «genialidades», las «travesuras» de la incomparable «Hula», que de tan graciosa manera sabía hurtar, en su beneficio, los prejuicios y las conveniencias sociales.

Por eso, la lista de sus «novios» — llamémosles así con un eufemismo muy explicable — aumentaba considerablemente, sin que se diera el caso, con ninguno de ellos, de que, al terminar su período de favoritismo, promoviera altercados de mal gusto y de peor efecto. Al revés de lo que suele suceder en estas ocasiones, los «cesantes» se convertían en los más fervorosos panegiristas de la sin par atolondrada, poseedora de tan magníficas dotes de captación.

Pero sucedió un día lo que nadie preveía.

Que de luengas tierras, montado en brioso corcel, llegó el príncipe encantador que había de monopolizar los encantos de la princesa caprichosa. No era un príncipe de Golconda ni de China.

No calzaba chapines de raso ni espuelas de oro, sino fuertes botas de cuero y agudos acicates de acero. No se tocaba con birrete de terciopelo en el que campease una vistosa pluma sujeta por diamantes y esmeraldas, sino un haldudo sombrero para resguardarse de las inclemencias de los elementos.

En vez de jubón acuchillado, ceñía su torso una burda camisa de franela a cuadros, y a su cuello, en lugar del cordón de condecoración insigne, se anudaba un enorme pañuelo de hierbas.

Ni fino florete con empuñadura de پدرریاس ni medias de seda. Zahones de piel curtida y dos revólveres imponentes de tamaño.

Tal era el pergeño del príncipe del Oeste, de Rex Bell, el «cow boy», que, llegado a Hollywood para conquistar un puesto en la cinematografía, conquistaba, al paso, el corazón de la indiferente, esa viscera a la que ella no había concedido la menor importancia.

Y se casó. Con las mismas formalidades y la misma ilusión que cualquier damita joven de comedia blanca o novela rosa.

Esto, que en su día nos parecía un estado de ánimo transitorio, productivo

(Continúa en la página 23)

El Cine y la Moda



Irene Dunne posa exclusivamente para FILMS SELECTOS, luciendo un riquísimo traje de sociedad bordado con plata y cuentas diamantinas. Esta heroína de "Cimarrón" acaba de hacer una labor digna de elogio en la película sentimental "La sinfonía de los seis millones", fruto de la pluma de Fannie Hurst (autora de "Humoresque"), y la R. K. O.-Radio tiene reservado para miss Dunne el papel principal de la película por rodarse "Trece mujeres".

FILMS SELECTOS

13



Dos escenas de la película Paramount
 "La conquista de papá", de la que son
 protagonistas Paul Lukas, Dorothy Jordan,
 Charlie Ruggles y Vivienne Osborne.





Ultimo retrato de la
gran estrella de la Fox
JANET GAYNOR

Ayuntamiento de Madrid

FARÁNDULA MODERNA

QUEREMOS creer que «va de veras» ahora. A ello nos impele el dato de que no una, sino varias sociedades más o menos nacionales pretenden, simultáneamente en la actualidad, producir dentro de España y explotar dentro y fuera un cinema español, aunque al pronto recurran, según determinada proporción, a imprescindibles elementos extranjeros.

Entre tales sociedades propulsoras de nuestra futura cinematografía, ha merecido últimamente máxima atención la llamada E. C. E. S. A., cuyos amplios terrenos de Aranjuez comportan de antemano cierta considerable realidad. Sobre su emplazamiento empiezan a construirse estudios y dependencias, costeando los trabajos un capital por acciones. No ha mucho que el director de Bellas Artes colocó la primera piedra de este hispánico Hollywood en ciernes, infundiéndonos confianza la premura impresa, desde luego a su vía ejecutiva, siquiera meditemos que el infierno está empedrado ¡ay! de primeras piedras no seguidas de otras...

Durante una charla privada con el gerente de la nueva entidad, conocimos un plan que se propone llevar a cabo sin tardanza, y que no deja de sonreírnos en principio. Nos complace, pues, divulgarlo, so pena de acusarnos indiscretos, porque incita al comentario y nos seduce. Un cronista al margen de la pantalla tiene siempre derecho a las glosas de cuanto a la pantalla se refiera, y el plan a que aludimos nos sugiere una pequeña glosa.

He aquí el plan en cuestión. La empresa mencionada equipó una camioneta, con honores de «roulotte foraine», para recorrer los pueblos y ciudades de España, dando sesiones de instrucción y proyección cinematográfica a diversos públicos de apartados rincones.

No cabe duda de que la idea resulta original, y sobre todo emana un efectivo encanto. De ninguna manera cristalizaría mejor que así la propaganda democrática en pro de algo tan democrático cual el cine. Además, el procedimiento se aureola de clásico sabor, pintoresco a la par que clásico, por añadidura.

Sin atrevernos a proferir augurios, simpatizamos, eso sí, con la conducta de una sociedad industrial que comienza por no erigirse en coto cerrado a nadie y que, al revés, pide su concurso a cada uno, aspirando a llegar a cada uno



Colocación de la primera piedra de los edificios de la E. C. E. S. A. (Estudios Cinema Español, S. A.), por el director general de Bellas Artes, en los terrenos cedidos a tal fin por el pueblo de Aranjuez.

también, legítima ambición digna de estímulo.

Precisamente, para llegar a todos, organiza esa «lournée» rural en una especie de «roulotte» bohemia, «lournée» donde se confunde el móvil mercantil de reclamo y de lucro con un móvil desinteresado de expansión educadora. El proyecto obedece a afanes comerciales de ganancia y asimismo a afanes espirituales de difundir entre la masa sin cultura un concepto artístico del cinematógrafo. ¿Lo conseguirá? Lo conseguirá sólo a fuerza de tino, del tino que suele presidir cualquier intento serio al que acompañe una buena fe auténtica.

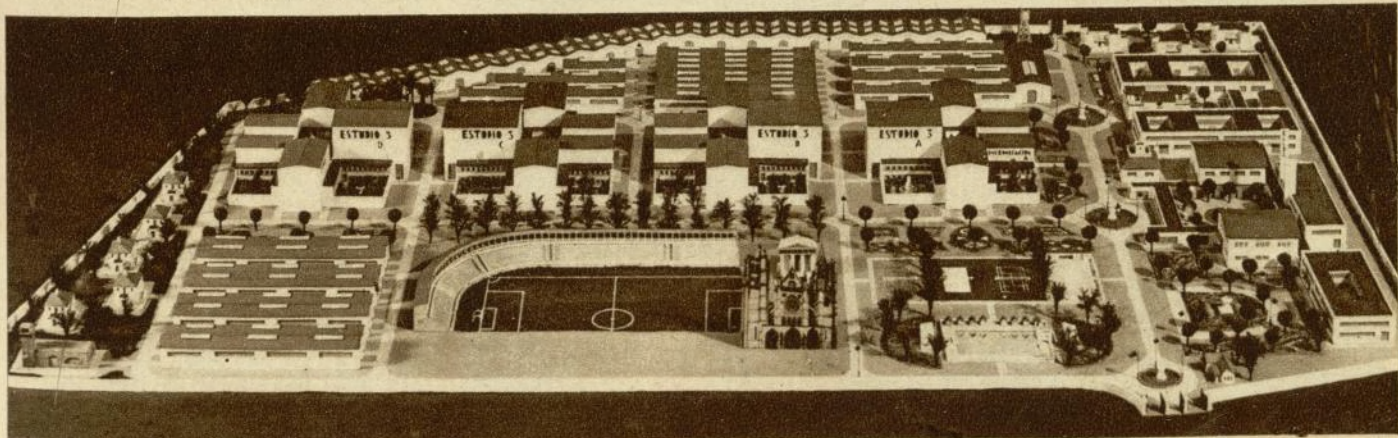
En sus albores no pasó de constituir espectáculo de feria el hoy denominado séptimo arte, descubrimiento científico que entonces implicaba simple atracción de barraca, como la comedia antes y como antes todavía la tragedia, de esencia popular, sin perjuicio de su origen hierático. Pues bien: a la vuelta de treinta y tantos años, el antiguo espectáculo de barraca, ya ennoblecido igual que la tragedia y la comedia, séptimo arte ya, retorna a su barraca primitiva, la barraca del titiritero trashumante, en busca de su primitivo público, presentándose a él perfeccionado y depurado. Entendemos que reviste positiva grandeza este homenaje tan humilde y tan docente del cine triunfal a las sencillas multitudes que no le abandonaron nunca, y merced a las cuales hubo de obtener su triunfo.

Acaso, mientras se depuraba, perdiese una copiosa porción de su pristina ingenuidad el otrora número de feria. No importa. Habrá ganado en valor estético lo que en ingenuidad haya perdido, capacitándose para ilustrar a sus espectadores, susceptible de inculcarles los progresos estéticos de que a la postre puede y debe sentirse orgulloso, conforme, al parecer, se siente.

Orgulloso sin vanidad. La prueba nos la suministra una paradójica «roulotte» a la última, barraca automóvil y confortable, agente de la civilización que utiliza, adaptándolo a necesidades del momento, un medio casi fuera de uso.

Y aquella pretérita carreta de la pretérita farándula, modernizada, refinada, vagabundeará otra vez a lo largo de los caminos polvorientos, transportando un poco por doquiera la emoción del ensueño hecho carne, del ensueño que al presente encarna en las imágenes de un film.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Maquette del conjunto de la instalación que ha comenzado a edificar en Aranjuez la sociedad cinematográfica española E. C. E. S. A.

El caballero actor Gabriel Algara

Se puede dudar de la mayor o menor verosimilitud de las películas, pero no de la de los actores cinematográficos. Los actores son personajes verosímiles, idóneos, que han nacido para hacer películas.

Todos ellos vinieron al mundo bajo el signo disparatado de esas cosas incongruentes que a veces pasan en las películas, en las que de continuo comprobamos la posibilidad de todas las metamorfosis. En las películas se puede nacer pastor y terminar príncipe, y viceversa.

En la vida, el porvenir máximo de un pastor, de no ser poeta, es llegar a acaparador de lanas o a abastecedor de carnes; y el descenso mayor que un príncipe puede sufrir es el de convertirse en amigo de confianza de alguna cortesana célebre.

Pero en el hombre que ha de hacer películas, esta concatenación sufre rectificaciones y enmiendas, y lo mismo da que haya nacido en un palacio, que en una ganancia, que sea rico o pobre, puesto que, al fin, terminará por asomarse a la pan-

talla y dar contra ella con su vocación, como las falenas dan contra los faroles atraídas por la luz.

Gabriel Algara pertenece al grupo de los hombres que han nacido para hacer películas. De no ser así, la trayectoria de su vida hubiera seguido la parábola precisa a su condición de gran señor venido a menos, y en vez de ser hoy actor cinematográfico, sería secretario particular de algún marqués o conde, o pertenecería a cualquier consejo de administración de esas empresas que se permiten el lujo de tener entre sus altos empleados gente de abolengo o, en último caso, habría ingresado en el cuerpo diplomático, donde tanto se aprecian las cualidades de distinción y buen gusto, cuyo ritual se sabe más que de memoria el actor Gabriel Algara. Pero nació para hacer películas y de hacerlas vive. Y de que vive bien no me cabe la menor duda, puesto que voy hasta el hotel Ritz, en donde se hospeda, a entrevistarlo por encargo de FILMS SELECTOS.

—¿Gabriel Algara? — pregunto a un señor de uniforme, lleno de dorados, alto, corpulento, fornido, que desde detrás de un mostrador parece estar a la expectativa para evitar la entrada de «indeseables» en el hotel. —Es aquel señor que se pasea por el hall — me indica, en un castellano lleno de inflexiones francesas.

—¿Aquél? — trato de cerciorarme, señalando con el dedo.

—¿Pregunta usted por mí? — me interroga Algara, viniendo hacia nosotros. —Me parece que sí — contesto.

—Sí; el señor pregunta por usted — interviene el empleado de uniforme lleno de dorados, con una amable suficiencia o una oficiosidad muy cortés, que, francamente, me conmueve.

—Perdone la molestia, pero... — me excuso.

—¿Molestia? ¿Y por qué me va usted a molestar? — me pregunta, extrañado, Algara, añadiendo: — ¡Si yo no me molesto ni cuando me piden dinero!

—Buena señal. Se conoce que no es usted dispéptico.

—¿Y usted sí? — me pregunta.

—¡Un horror!

—Pues mire, yo sé de un «cocktail» que combate la dispepsia. Ahora verá qué cosa más sabrosa — me asegura. Y llamando al «barman», le ordena:

—Tráete un «gin-fizz» para el señor y para mí un coñac.

Bebemos. Efectivamente, el «gin-fizz» es una cosa maravillosa, y una bebida muy agradable. Lástima que yo no esté hospedado en el Ritz. Me iba a curar en una semana. Pero basta de divagar, que el tiempo apremia y Algara es un hombre pleno de ocupaciones.

—¡Todo esto mío es muy divertido! — exclama el actor.

—Y ¿cuándo empezó la película de su vida artística? — pregúntole, mientras me fijo en la pasmosa movilidad de su cara de vigorosa expresión.

—Hace tres años, en Madrid, con Emilio Thuiller, Hortensia Gelabert, Leocadia Alba, Pepe Isbert, Concha Catalá..., al lado de los cuales me pasé siete meses en el teatro Lara, de Madrid, haciendo el meritoriado sin cobrar un céntimo. La temporada siguiente debuté como actor profesional en la compañía de mis buenos y llorados amigos María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Después fui contratado por Arturo Serrano, debutando en el teatro Isabel, de Madrid, y a los veinte días de estar allí, salí contratado para la «Paramount».

—Y ¿cuántas películas lleva usted filmadas?



Gabriel Algara en una acertada actitud trágica.

—Cuatro: «La incorregible», «El hombre que asesinó», «Un hombre de frac» y «Entre noche y día». Esta última con los «Artistas Unidos».

—¿Y en todas ha hecho usted papeles de importancia?

—La máxima, aun teniendo a mi lado actores mejores que yo. Pero en el cine pasa una cosa muy curiosa y es que, por causas que aun no conozco bien del todo, actores de indiscutible valía, de impecable y correcta figura, resultan mal en la fotografía. Si la palabra no estuviese ya un poco desprestigiada, le diría que no son fotogénicos, y para impresionar películas ésta es una condición imprescindible.

—¿Se ha especializado usted en la interpretación de personajes determinados?

—Hasta ahora me han repartido, con cierta preferencia, los tipos de elegantes cínicos y mundanos, aunque... lo hago todo.

—¿Sabe que a mí me parece usted un magnífico actor cómico?... — le interrumpo, dejando la afirmación temblando por unos puntos suspensivos.

—Algo de eso hay, aunque lo de «magnífico» me ha de permitir que lo rechace — protesta el actor, con un gesto compungido que me hace la mar de gracia, y río, río sin poder contenerme.

—¿Pero de qué se ríe usted? — me pregunta, extrañado.

—Pues de eso: de que es usted un magnífico actor cómico. Con un solo gesto ha logrado usted que me ría como hacía tiempo no lo había hecho.

—Lo de mi cara es muy original. A veces me propongo hacer reír y consigo

En un descanso de filmación de «Violetas imperiales», cuya nueva versión se ha filmado en «El Pueblo Español» de Montjuich. Gabriel Algara (x) conversa con Raquel Meller y Carlos Sanmartín, principales actores, y con el conocido escritor Amichais, autor del diálogo de la película.



Gabriel Algara y Elena D'Algy consultan con el director del diálogo, nuestro dilecto compañero Fernando G. Toledo, algunos párrafos y escenas de una película.



Gabriel Algara, con Tony D'Algy, a su llegada a los estudios de Joinville.



que la gente lllore y otras quiero hacer llorar y rien. Yo, si no estoy en situación, me desoriento. De ahí que mis papeles los interprete con tanta fuerza de realidad y expresión, que un director en Londres me dijo, filmando una escena violenta de la película «El hombre que asesinó», que de tener a tiro al actor que interpretaba el personaje enemigo mío en la cinta, lo hubiera matado. No sé; probablemente sí — declara, resignadamente, Algara.

—Y en los papeles cómicos, ¿le sucede lo mismo?

—En los papeles cómicos acostumbro a ensañarme con los personajes. Tengo cierta tendencia morbosa a hacer resaltar en ellos toda la cursilería y ridiculez en que cae y tropieza uno por el mundo. Únicamente trato con gran cariño de interpretación y gesto, a los papeles cómicos ingenuos y bondadosos. ¡Ah! — exclama —. Esos buenos y tontos sujetos que hacen reír por haber concebido la vida como algo justo y seriamente humano, y se detienen ante todos los dolores tratando de remediarlos, son los personajes que con más cariño interpreto.

—¿Tiene usted ahora algo en preparación?

—Sí; estoy pendiente de varios contratos. Tengo algunas proposiciones muy tentadoras..., pero quiero descansar un poco antes. Después, veremos... —

El maître, vestido de rigurosa etiqueta, hace su entrada en el hall y, discretamente, va colocando en cada mesa una cartulina amplia, en la cual se lee el «menú». Ha llegado la hora de comer. Y comprendiendo que la amabilidad del actor Algara debe tener también su fin, me despido de él grandemente agradecido, dispuesto a dejarlo almorzar en paz. — ANTONIO ORTOS-RAMOS



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite **Polvos líquidos Norteamericanos** en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Plas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno
Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

LOS APUROS DEL REALIZADOR

La mejor piedra de toque para una película — dice Peter Pan —, sobre todo de una película alegre, ligera, que por un par de horas libre al espectador de sus preocupaciones cotidianas, llevándolo a un mundo más grato, en el que se conviertan en realidad las más deliciosas fantasías, está en la suma de trabajo, de fatigas y apuros que ha costado su realización. De esto se tendría que hablarle alguna vez al público. No para arrebatárle su ilusión, sino para hacerle más comprensiva la labor del cineasta y demostrarle que no bastan la técnica, la mecánica del oficio y el dominio de la materia para producir un buen film, sino que para ello es preciso, en gran medida, que intervengan generosamente el pensamiento y el corazón. Lo mismo si se trata de una película seria que de una divertida opereta, como la última de la Ufa, con música de Kalmán, *Ronny*.

Los apuros pasados por el realizador Reinhold Schünzel con esta *Ronny* empiezan mucho antes de que se haga pública la noticia de un nuevo film. Esto es, naturalmente, al empezar con la lectura del libro. Luego vienen las deliberaciones sobre el vestuario. Desde los más sencillos vestidos que lleva Kathé von Nagy cuando no es más que una dibujante de modas en este film, hasta las «toilettes» de París; desde el principesco frac de Willy Fritsch, hasta el peinado y el bigote de Otto Wallburg, en su papel de director del teatro de la Corte en el Principado de Perusa, una Corte de opereta, claro está. Todas estas minucias le produjeron al realizador toda clase de quebraderos de cabeza.

...Y luego, las «chicas» — las «chicas», esto es, las «girls» —, que, además de ser bonitas de verdad, tienen que saber bailar y, lo que es mucho más difícil de encontrar todavía, tienen que saber cantar también. Porque *Ronny* es una opereta, compuesta como tal para la pantalla. Había que ver a Reinhold Schünzel, cuando se pasaba, mientras se estaba «rodando» por el estudio, con qué intensidad trabajaba. Y no porque Willy Fritsch no supiese cómo se hace simpático un príncipe de opereta, ni porque Kathé von Nagy (se pronuncia Nadeh) no les diese a sus sonrisas y mohines toda la gracia con que vino al mundo... sino por causa de las «chicas». Y sobre todo con las que tenían que cantar. Los bailarines salieron fácilmente y todo fué a pedir de boca, pero no así con la canción *Si mañana fuese ya domingo*, a la que Marek Weber, con su orquesta entre bastidores, estaba encargado de dar el «fondo» musical. No había manera de poner de acuerdo a músicos y «chicas». Pero, por fin, también el micrófono recogió perfectamente «sincrónica» esta escena; justo premio a los apuros pasados durante dos horas por Reinhold Schünzel, yendo incansable de un lado para otro, de la orquesta al coro, del controlador de sonidos a los bastidores, dando saltos y voces y gritos, gesticulando como si se hubiese escapado de un manicomio. ¡Cualquiera se hace una idea de los apuros de un realizador! No es sólo, durante semanas enteras, el guía de un grupo de artistas, sino

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

que también tiene que preocuparse algo de sí mismo. Trabajar con artistas sometidos a una excesiva presión, esto es, cansados, no sirve de gran cosa, y, además, le quita alegría a la labor. Por esto el realizador tiene que tener buen cuidado de que sus intérpretes, no sólo las «estrellas», sino hasta los más humildes «coristas», descansen suficientemente después de cada escena, sin olvidar los innumerables ensayos de que suelen ir precedidas.

Un buen día estaba sentado Reinhold Schünzel en su trono — una sencilla pero cómoda silla de tijera —, hundido en el abismo de sus preocupaciones y rodeado de todo el estado mayor de sus colaboradores, también cabizbajos y meditabundos. Schünzel estaba preocupado por causa de una mesita de té. Una mesita para un «Tea for two», que debía hallarse en el palacio de Perusa, servida para la deliciosa dibujante y Willy Fritsch. Schünzel no acababa de estar conforme con la mesa que le ponían y cómo se la ponían, hasta que, decidiéndose a colocarla él mismo, después de mil toques y retoques, acabó por dejarla tal como la más refinada dueña de casa la habría servido.

No acaban aquí los apuros de un realizador. El realizador tiene que saber ahorrar. Y aquí es donde pasa los mayores apuros. Ahorrar corriente eléctrica, ahorrar tiempo, porque el «tiempo» es verdaderamente «oro» en los estudios cinematográficos. De perfecto acuerdo con el director de la producción, hay que calcular exactamente con anterioridad el tiempo que se va a emplear en «rodar» el film... y sujetarse al plazo fijado. Por lo menos en cuanto se refiere a los días de trabajo en los estudios. Los exteriores, al aire libre, dependen de los «elementos», y son los que más apuros le proporcionan al realizador. Querido espectador, piensa alguna vez en estos malos ratos del realizador, pero sin que ello te quite la alegría que tendrás con *Ronny* y su brillantísima «carrera».

Juventud Belleza

Su piel, libre de huellas de pelo o vello, la hará parecer más bella.

Todo cutis, ya bronceado por el sol o blanco como la espuma de las olas, debe ser fino, liso, suave, y para ello necesita:

La crema o el agua Orphos que aseguran a Ud. la más satisfactoria depilación y máxima comodidad.

DEPILATORIO
ORPHOS

Frasco pequeño 2 Ptas.
Tubo » 2 »
PERFUMERIA ICART - BARCELONA

Remitiendo su dirección y Ptas. 1'— en sellos de correo a ORPHOS, Paseo San Juan, 62, Barcelona, le mandaremos una muestra y el librito «los secretos del maquillaje».

Films Selectos

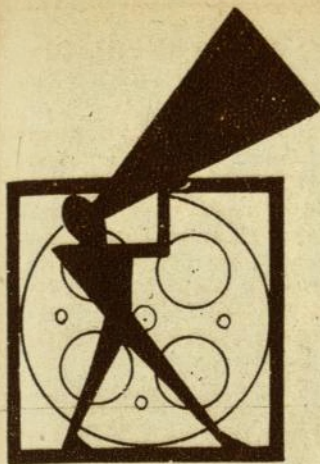
publicará en el próximo mes de octubre su

Primer número extraordinario

No deje de adquirirlo.

Precio del ejemplar: 50 CÉNTIMOS

Lo encontrará usted en todos los quioscos, principales librerías y puestos de venta de periódicos de España.



NOTICIARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

UNA estrella no puede usar su propia ropa en una película a no ser que posea dos o tres prendas de la misma tela y del mismo corte. Esto no sola-



Robert Woolsey y Bert Wheeler en la chispeante comedia R. K. O., de concepción reciente, «El paraíso del divorcio». (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)



Lejos de Hollywood y del mundanal ruido... — George Bancroft, eminente primer actor y estrella de la Paramount, sorprendido por la cámara en su retiro de la Sierra de California dedicado a la caza.

mente se aplica a trajes o vestidos, sino a cualquiera otra prenda que sea visible a la cámara cinematográfica.

La razón es muy sencilla. Una vez empezada la filmación la compañía debe tener la seguridad de que si, por alguna causa accidental, la ropa usada en las primeras escenas sufriera daño puede ser reemplazada inmediatamente por idénticas piezas. De otro modo, la pérdida resultaría enorme si hubiera que suspender la filmación hasta reemplazar las prendas dañadas.

Por eso las empresas prefieren suministrar el vestuario de todo el reparto, inclusive el de los artistas principales, siendo la costumbre el hacer todas las prendas por duplicado y hasta por triplicado, si existe peligro de que se echen a perder.

Se acaba de estrenar en el «Teatro Chino», de Hollywood, la película «Strange Interlude», basada en la obra teatral del mismo nombre, de Eugene O'Neil, la cual ha venido a revolucionar por completo la técnica cinematográfica, pues a la usanza del teatro antiguo, ahora los personajes en lugar de «detallar» cuando están pensando, dicen al público lo que piensan. Norma Shearer y Clark Gable, éste último el galán joven más famoso en la actualidad, son los protagonistas de tan revolucionaria producción.

Está filmando con el vaquero Jack Hoxie una película de las llamadas del Oeste, la linda artista cubana Hilda Moreno, estrella de «Aguilas frente al sol».

Hilda ha tenido muchas dificultades con el director, porque a todo trance ha querido trabajar ante la cámara «como se trabaja en Méjico», y no «como se trabaja en ganquilandía», es decir, que ella se ha propuesto hacer valer la técnica que aprendió de Antonio Moreno, rechazando la que le quieren imponer en Hollywood.

FILMS
SELECTOS

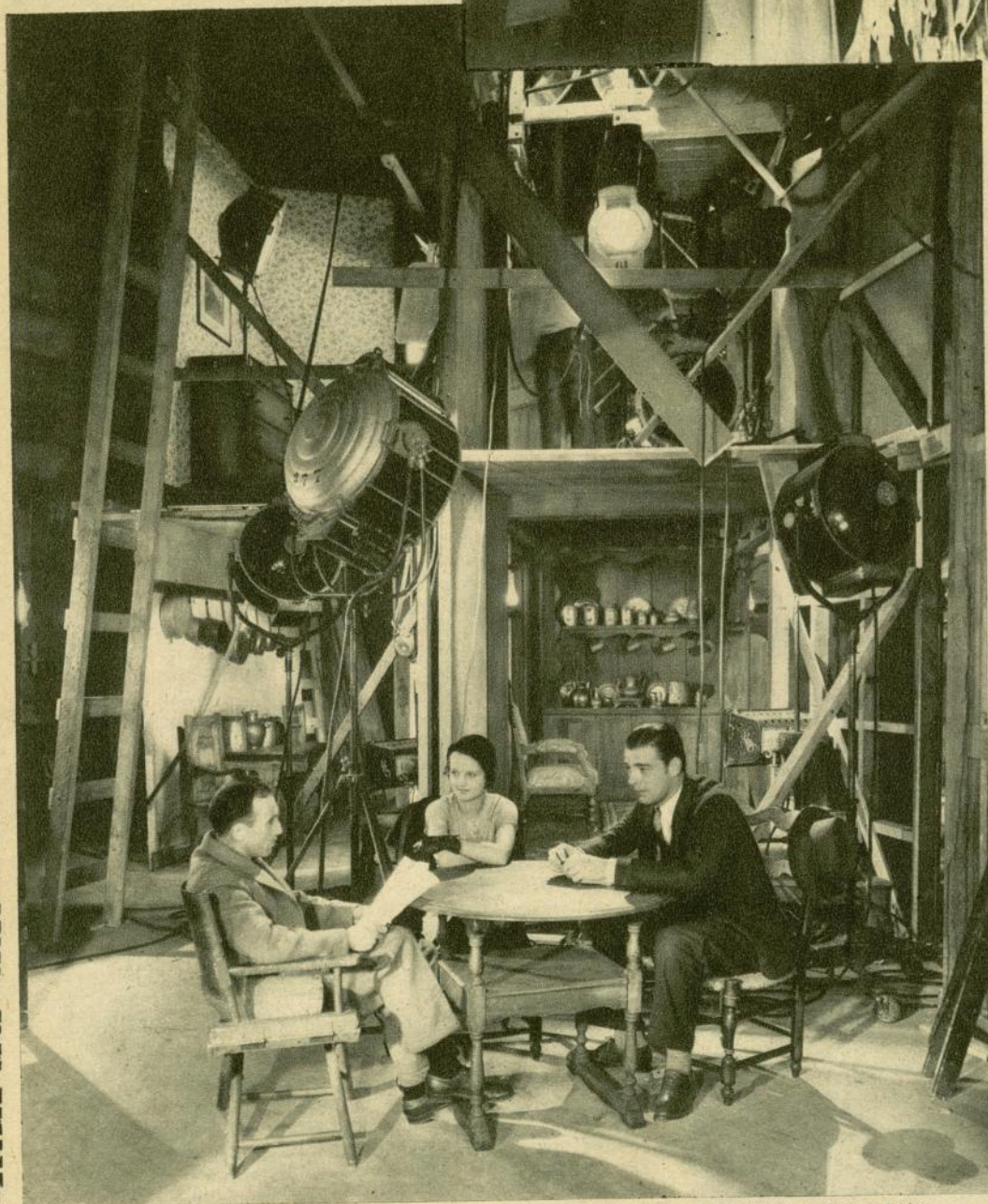
CARLOS Amor, mejor conocido en la vida privada por el nombre de Carlos Asúnsolo, primo hermano carnal de Lolita del Río, murió la semana pasada víctima de un accidente automovilístico. Hubo necesidad de hacer una colecta entre sus amigos los «extras» de cine para poderle dar cristiana sepultura la «Fox».

A juzgar por las estadísticas del Departamento de Impuestos al Capital, resulta que Charles Chaplin es el que tiene más dinero en efectivo que todos los astros cinematográficos. Lita Grey Chaplin, ex esposa del glorioso mimo, está aferrada en que sus hijos Sydney y Carlitos trabajen en el cine.

Nos consta que Carlos Villarias no aceptó el contrato que le ofrecían para que sincronizase los personajes centrales de varias cintas «por ética profesional», pues alegó que prefería interpretar papeles de infima categoría siempre que la sincronización fuese directa, a hablar por otro que ni de vista conoce.



Una escena de la película B. I. P. «Luck y Girl», dirigida por Gene Gerrard.



Rochelle Hudson y Creighton Chaney (hijo de Lon Chaney) reciben de Alberto Lovejoy, famoso profesor de drama de Howard, unas lecciones para su perfeccionamiento en el arte de actuar ante el lente cinematográfico. Los Estudios R. K. O.-Radio mantienen a gran coste su propia escuela dramática. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

¿SABEN USTEDES...

... que Ramón Novarro ha salido para Nueva York al arreglo de unos asuntos particulares y regresará a principios de agosto para filmar una nueva película?

... que Jorge Lewis filmará una cinta para la «Fox»?

... que Lupe Vélez regresó de Nueva York después de haberse echado al bolsillo al público de la ciudad imperial en la revista «Hotcha»?

... que Jean Harlow, «la rubia de platino», que está tumbando a Clara Bow, contrajo matrimonio con el director Jack Bern, un tipo que es como cinco veces mayor que ella?

... que la «A. A. F. A.» prepara una nueva opereta titulada «El azul del cielo»?

... que Hermann Kosterlitz dirigirá la nueva producción de Lil Dagover «El diario de una mujer bonita»?

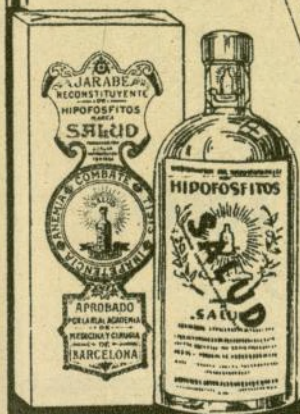
... que la nueva película de Anny Ondra, «Hay que casarlos», fué revisada en Alemania por la censura de películas, siendo autorizada para la juventud?

... que Richard Tauber filmará una nueva película musical?

... que Mady Christian ha regresado de su tournée por Holanda, Bélgica y Suiza, donde se presentó con gran éxito?



En cuantos casos indicados he empleado el Jarabe Hipofosfitos Salud siempre me ha dado resultados muy buenos. También en el raquitismo y sobre todo en el período de la lactancia en la mujer. he observado su magnífica eficacia. — F. Vidal Puig, Médico. C. Salvatierra, 20.-Valencia.



No se vende a granel.

— No hay quien me venza desde que descubrí los maravillosos efectos del Jarabe Salud. Fortifica los músculos, da vigor y robustez y libra el organismo de toda manifestación de

inapetencia, anemia y raquitismo.

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

es un reconstituyente inalterable y se puede tomar en todo tiempo.

Aprobado por la Academia de Medicina.

LAS PELÍCULAS

(Continuación de la página 5)

modernos, los rollos de películas están encerrados en cajas estancas, que presentan en su parte inferior una estrecha hendidura, por la que sale el film para ir al aparato proyector y al arrollador inferior, igualmente acondicionado. Si la película se incendia, el incendio no podría propagarse a la caja, porque la hendidura está prolongada por un pasadizo muy angosto, que impide la amplia afluencia del aire y absorbe rápidamente el calor de la combustión.

Lo esencial sería substituir el celuloide por otra substancia dotada de análogas propiedades, pero no combustible. Se ha intentado hacerlo con la viscosa, pero hasta ahora sin resultados prácticamente industriales. La viscosa es algo parecido al celuloide, pero para obtener la materia prima, en vez de ser tratada la celulosa por el ácido nítrico, es tratada por un álcali.

Otra particularidad de la película, es que con la sequedad se encoge. Esto es gravísimo, al no ser sus dimensiones exactas, dado el que la inmensa amplificación hace que resulten patentes sobre la pantalla longitudes ínfimas, tales como la de una centésima de milímetro. Y cuando están muy secas las películas, en cada fotografía presentan en lugar de 19 milímetros nada más que 18'75.

Se salva esta dificultad haciendo que las ruedas de arrastre respondan en la separación de sus dientes, engranando con las perforaciones a la altura de la película más encogida. Así, dichos dientes proyectan cada vez una fotografía independientemente de su altura. Si no están encogidas, la flexibilidad del celuloide le permite aplicarse de igual modo al rodillo, formando un pequeño bombeo entre los dientes, que no es peligroso para la conservación de la cinta ni intruye en la proyección.

ALFONSO MARTÍNEZ RIZO
Ingeniero

El día 8 del próximo mes de octubre, FILMS SELECTOS publicará un número extraordinario a propósito de la nueva temporada de cine. Constará de numerosas páginas, tiradas en huecograbado y colores, con fotografías de las mejores películas próximas a estrenarse y artículos de las más prestigiosas firmas.

No deje usted de adquirirlo.

Precio del ejemplar: 50 cts.

EL FRAUDE DE CLARA BOW

(Continuación de la página 12)

sólo de la curiosidad exacerbada en la curiosa incorregible, ha ido tomando, con el transcurso del tiempo, caracteres de tragedia. De tragedia grotesca, claro está, porque no consiste sino en el timo que Clarita nos ha dado a sus admiradores.

¿Cuánto tiempo hace que se ha casado? No importa. Seis meses, ocho, diez, un año, diez años, muchos años, muchos siglos.

Cada minuto que nos imaginamos a la novia de los marineritos en el hogar, preparando un postre de cocina, nos acometen unos insanos deseos de gritar fuerte, muy fuerte, hasta que ella nos oiga desde allí y vuelva a la pantalla, que es volver a nosotros.

Queremos ver otra vez cómo nos guiña el ojo, cómo nos hace señas maliciosas, cómo se ríe de todo y de todos.

Queremos que se aturda de nuevo, que se emborrache, que vuelva a ser la «flapper» por antonomasia.

Porque esto que ha hecho ha sido un fraude tan grande, tan descarado, que no tiene más que una rectificación: el divorcio.

¡Y qué título más sugestivo para un nuevo artículo: «Clara Bow se divorcia»!

ANGEL ANTEM

ANNY ONDRA

LA DELICIOSA ARTISTA TODO GRACIA
Y DINAMISMO APARECE HOY EN

FANTASIO

CON LA DIVERTIDA COMEDIA MUSICAL

ANNY Y LOS CARTEROS

EXCLUSIVA ARAJOL

PREOCCUPACIONES DE HOLLYWOOD

Los divos y divas de la pantalla tienen una vida difícil en Hollywood. Su celebridad les impone una serie de incomodidades, y ni en sus propias viviendas se ven libres de tenaces persecuciones. Hasta ahora eran los cazadores de autógrafos los que, con expedientes dignos de mejor causa, daban caza a la celebridad; pero en los últimos tiempos ha aparecido una clase más incómoda y desagradable de admiradores. Son los fotógrafos diletantes, que osan saltar la verja del jardín para fotografiar a su ídolo, en situaciones, a veces, no muy deseadas. Hasta en los recintos cerrados por altas empalizadas saben buscarlas: alquilan un aeroplano o un pequeño dirigible y sacan fotografías aéreas de la diva cuando está tomando su baño de sol. Las cosas han llegado verdaderamente a tal punto, que las divas ya no se atreven a tomar baños de sol en su propio jardín, sino que en Hollywood, ciudad famosa por su bello sol, se hacen broncear el cutis por medio de sol artificial.

Otra incomodidad, no nueva por cierto, es la de que los hábiles comerciantes de Hollywood y Los Angeles cobran a divos y divas precios verdaderamente fantásticos por la más mínima cosa. Las celebridades del cinema se han provisto por ello de una especie de «dobles», cuya misión es hacer en su nombre las compras de todo lo que necesitan. Va-

liéndose de este sistema pudo ahorrar una diva, en la instalación de su hotelito, un respetable capital; otra, que deseaba comprar un caballo de silla, pudo obtenerlo, con dicho truco, por la tercera parte del precio que a ella se le pidió.

Poco gusto hallan también divos y divas con las costumbres de ciertas compañías, las cuales «prestan» actores por ellas contratados a otras compañías cinematográficas. Hasta ahora sólo se habían limitado a prestar actores de segunda categoría, pero desde hace algún tiempo también los grandes actores se ven obligados a trabajar para compañías con las que no están escriturados. Así, por ejemplo, la Metro Goldwyn Mayer prestó últimamente la diva Joan Crawford a la United Artists para representar un determinado papel, recibiendo, en cambio, una participación en los beneficios que se obtengan con el film.

Poco a poco se va sabiendo que el trabajo en los «ateliers» cinematográficos no es ciertamente de los más ligeros. Una reciente estadística de Hollywood llenará de estupefacción a no pocos profanos. Para fabricar un trozo de película que gira en cuatro minutos al proyectarse en el teatro, actores, directores y personal técnico tienen que trabajar durante toda una jornada. No es, pues, ninguna maravilla que el coste de producción de un film alcance cifras tan fabulosas.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

— ¿No te parece que el príncipe tenía hoy un aspecto triste y resignado, impropio de su carácter alegre?

— Sí — asintió Gunter, bajando la cabeza —. Le dolía la separación... Según parece la estancia aquí ha sido muy de su agrado... Además, te diré en confianza que se casará pronto... Su visita a la corte de W. tiene por objeto concertar sus bodas con la princesa Elisabeth, que es cosa ya acordada entre las dos augustas familias... y por lo que he podido observar, creo que su corazón pertenece a otra mujer.

— ¡Cómo! — exclamó ella con franca sorpresa —. ¿Supones que ese muchacho tan alegre pueda tener una pasión desgraciada en el alma?

— No lo supongo, sino que lo afirmo. ¿No has observado tú nada? — Yo, no — contestó Dagmar moviendo la cabeza en sentido negativo —. ¿Conozco yo a la dama de sus pensamientos?

— Sí... ¡Ya lo creo que la conoces!

— ¡Ay!... Dime quién es, Gunter.

El la miró con singular fijeza. — Sería posible que no se hubiera dado cuenta de la secreta inclinación que el príncipe sentía por ella?

— ¡Es de veras que no lo adivinas, Dagmar? — preguntó gravemente el conde.

Un ligero encogimiento de hombros y varios signos negativos fueron la contestación.

Cogiéndola por un brazo y hun-

diendo su mirada en los ojos de ella, dijo él con fuerza:

— ¡Gunter! — exclamó Dagmar.

El conde hizo con la cabeza repetidos signos afirmativos, mientras que ella se desasíó riendo.

— ¡Jesús!... Casi me has asustado... Te equivocas, Gunter... No niego que el príncipe sienta amistosa simpatía hacia mí... Pero eso es todo... Si realmente me amara... yo sería la primera que lo hubiese notado.

Respirando con agitación, preguntó él:

— ¿No crees tú que se pueda tener oculto un profundo amor?

Dagmar se puso roja como una cereza, y balbuceando respondió:

— Sí... se dan casos... pero tengo la seguridad de que si fuese amada... lo sentiría... No... Estoy cierta de que te has equivocado.

— De lo que estoy seguro es de que el príncipe es lo bastante honrado para ahogar un amor imposible.

— Deseémosle que sea muy feliz en su matrimonio; lo merece, porque es una alma noble.

— Eso sí... lo es.

Después de esta conversación, separáronse los condes en el vestíbulo, encaminándose a sus respectivas habitaciones.

Hollmann se fué al taller, donde media hora más tarde esperaba a Gunter para trabajar en su retrato.

CAPÍTULO XXIII

HA transcurrido un par de semanas.

Dagmar acababa de jugar una partida de tenis con Hollmann, y el conde estaba en el campo desde las primeras horas de la mañana.

Al volver al castillo, acercóse un criado para advertir que el señor había regresado ya.

La condesa dió las órdenes para

celos se concretaran al pintor; se los inspiraba también el desenfado de Lebach... En una palabra: sentía celos de cada hombre a quien su esposa dirigiera una mirada o una sonrisa. Pero el que más le inquietaba era el artista. Tenía éste algo en los ojos, cuando miraba a Dagmar, que le molestaba en grado sumo, y no podía prohibirle que la mirara, puesto que un pintor ha de estudiar las facciones que está llamado a reproducir. Cuando sabía que su esposa estaba en el taller a solas con Hollmann, consumíase de impaciencia e inquietud, alegrándose de que el príncipe o su ayudante pusieran término a la sesión a solas, cuando personalmente no lo podía hacer.

El príncipe se interesaba mucho por los progresos de la flora tropical. El botánico de afición y el profesional pasábanse mañanas enteras en los invernaderos, sosteniendo animadas polémicas científicas. Esto distrajo a Gunter de sus tristes pensamientos, haciéndole recobrar la viveza y animación.

Mientras tanto, había hecho su aparición la primavera cubriendo selvas y campos con la verde pompa de sus frescas galas. Todo era exuberancia y alegría en la naturaleza. Dagmar jugaba diariamente al tenis con sus huéspedes, y en compañía de ellos también dió el joven matrimonio largos paseos a caballo por los cercanos bosques.

Werner Hollmann no dejó de tomar parte en estas ecuestres excursiones, pero era mediano jinete y su posición a caballo no era la más adecuada para lucir la figura.

Un día que el grupo de jinetes atravesaba la aldea, al pasar junto a la pradera municipal donde se reunía la gente menuda del pueblo, apenas divisaron los chicos a la con-

desa corrieron en tropel hacia ella, gritando:

— ¿Señora condesa, no traes golosinas?

Detuvo su caballo la condesita, y contestó riendo:

— Hoy no, hijos míos; pero ya bajaré mañana y os traeré caramelos.

Los pequeños se dieron por satisfechos, tal era la confianza que les inspiraba la palabra de su señora.

— ¿No quieres jugar con nosotros, señora condesa? — preguntó una linda chiquilla.

— Otro día será, Bárble... Ahora ya ves que no puedo.

Los caballeros habían escuchado sonriendo.

— Acompañaremos a usted, condesa, para asistir a ese reparto de golosinas — dijo alegremente Su Alteza —; puede que algo quede para nosotros.

Encontráronse las miradas de Gunter y Dagmar, ruborizándose ésta intensamente. Ambos habían recordado el momento en que el primero se cogió *la golosina*, entre el júbilo de los pequeños patinadores.

Venciendo su turbación, dijo Dagmar con su gracia habitual:

— No vale la pena de que se moleste Su Alteza. Lo que reparto son confites y caramelos de los más ordinarios.

— Después de pasar por sus manos, sabrán a ambrosía — dijo Hollmann, tratando de poner su caballo al lado del de Dagmar. Pero Gunter le estropeó la combinación, metiendo su caballo entre el de su esposa y el del pintor.

Al otro lado de la condesa, el príncipe defendía su sitio, de modo que Werner, con gran satisfacción del conde, hubo de conformarse con formar la retaguardia junto con el barón de Lebach, siguiendo todos en este mismo orden hasta su vuelta al castillo.

CAPÍTULO XXII

Las semanas se sucedían con marcha rápida; la primavera estaba en todo su glorioso apogeo, y los ojos de Dagmar, al contemplar el paisaje desde la ventana de su torre, sentíanse embriagados por aquella orgía de luz y colores.

Su esposo carecía actualmente de tiempo para proseguir su obra. Los trabajos agrícolas eran una pesada carga para sus hombros, y le obligaban a posponer hasta el próximo invierno sus tareas de escritor. No teniendo nada que escribir, la condesa acompañaba diariamente a su esposo y al príncipe a las estufas, donde se desatrollaba la fantástica flora tropical. Aquellas horas eran las más gratas de todo el día para Gunter, que disfrutaba lo indecible viendo el interés de su mujer por sus queridas plantas. El joven príncipe se hallaba tan a gusto entre aquellos dos seres buenos e inteligentes, que a la terminación de su licencia aun pidió una próroga de algunos días. Tenía empeño en ver abrirse una flor que según Gunter era de ideal hermosura, y cuyo entrebuelto capullo anunciaba una muy próxima floración. Según iban abriéndose las flores, se tomaban fotografías de ellas, que el autor necesitaba para ilustrar su obra.

Con este objeto hizo venir al conde a un joven fotógrafo de la ciudad, pues el buen tiempo aumentaba la actividad en los campos, y Gunter tomaba demasiado en serio sus obligaciones para faltar a ninguna de ellas. Por esa época, el laboreo de la tierra exigía su presencia desde las primeras horas de la mañana.

No era poco sacrificio para el celoso marido permanecer horas enteras recorriendo a caballo las tierras labradas, en tanto que sus huéspedes acompañaban a su hermosa mujer.

Werner continuaba infatigable la

empresarial obra. Aprovechaba las largas ausencias del conde para trabajar en el retrato de la castellana, poniendo al mismo tiempo en juego toda su habilidad para congraciarse con su hermosa modelo.

Esta no concedía importancia a sus galanterías, tomándolas como las usuales lisonjas de un hombre muy acostumbrado al trato con damas. Pero en realidad la belleza de la joven dueña de Taxemburg se le iba subiendo a la cabeza del pintor, y lo que empezó cual mero capricho, llevaba trazas de convertirse en violenta pasión.

El artista mimado por las mujeres no podía creer que sus esfuerzos por agradar a la condesa carecieran de éxito, y atribuía la aparente insensibilidad de ella a manejos de coqueta, para sujetarle mejor entre sus redes. Su inalterable calma era un incentivo más para su pasión, y cada vez iba estrechando más el cerco.

No habían escapado a su perspicacia las cortesías y frías relaciones que mediaban entre los conyuges, y esto le daba más esperanzas de conquistar el corazón de la adorable condesita.

Conocía él lo bastante a las mujeres para saber que el temperamento de ésta no era tan frío como se mostraba ante su esposo.

También estaba seguro de que habría alcanzado ya hacia tiempo el término de sus afanes si aquel atollondrado príncipe y su importuno ayudante no se pusieran de continuo en su camino para estorbarle el paso. Los dos caballeros acudían al taller cuando Dagmar tenía sesión, y ella los retenía con gusto el mayor tiempo que le era dado, pues las galanterías del pintor se le iban haciendo pesadas, y veía llegar con satisfacción la hora de volver a sus habitaciones.

Muy cierto era que el príncipe

también le prodigaba alabanzas, pero había una diferencia muy grande entre los cumplidos del uno y las galanterías del otro. El príncipe dejaba ver su admiración, mas sin olvidar jamás que era la esposa de otro; en cambio el pintor parecía olvidarlo con harta frecuencia, lo que le causaba a ella creciente malestar.

El conde tenía plena confianza en el príncipe, y más desde que un día Su Alteza le dijo, con mucha reserva, que al partir de Taxemburg se dirigía a la capital de una corte vecina para conocer a la novia que le imponía la razón de Estado. Por lo contrario, Hollmann cada vez le parecía más peligroso. Con el seguro instinto de los celos, adivinó en el artista una verdadera pasión hacia su mujer. ¿Correspondía a ella Dagmar?... Ningún fundamento tenía para suponerlo, pero le bastaba saber que cada día pasaban varias horas juntos para sufrir torturantes recelos. Sólo le consolaba la idea de que el príncipe y su ayudante solían acompañar a la condesa durante las interminables sesiones, mientras que él estaba en el campo.

Ya no se preguntaba Gunter si amaba a su esposa... Estaba convencido de la existencia de ese avasallador afecto, tanto como de que no podría respirar tranquilo mientras el condenado pintor habitara bajo su techo.

Por eso deseaba ardientemente que diese la última pincelada en las emprendidas obras, y que se fuera con la paleta a otra parte. El príncipe Ludwig tenía que marcharse, aun cuando por su gusto hubiera prolongado la estancia en Taxemburg. Ya estaba hecho el programa, de acuerdo con el protocolo, de los festejos que le esperaban en la corte amiga, y suspirando se resignó a su suerte. Al despedirse dijo:

— Espero que no será la última vez que me conceden ustedes hospitalidad en esta ideal mansión... Llevo un imperecedero recuerdo de estos días. Hermosa castellana... que-

tido conde... mis más expresivas gracias por esta inolvidable temporada... — y besando respetuosamente la mano de Dagmar, estrechó con energía la de Gunter.

Este contestó:

— Abrígame la esperanza de que Su Alteza nos concederá pronto la honra y el placer de verle por Taxemburg. —

Lanzando otro suspiro, contestó el príncipe:

— En cuanto pueda... mas no sé cuándo me será dado librarme de compromisos oficiales... De todos modos, espero ver a ustedes en la corte el próximo invierno... ¿Me lo promete usted, adorable condesa? — Dagmar, dejando ver en su mirada mirrada la pena que le causaba la despedida, respondió:

— Si nada ocurre imprevisto, puede Su Alteza contar con ello. — Volviéndose hacia Hollmann, añadió el augusto viajero:

— Hasta la vista, maestro. Mucho me habría alegrado de ver concluidos los retratos que de fijo serán obras selectas. Espero tener ese gusto en mi próxima visita... ¿Supongo que nos veremos en la corte? —

— Será para mí un alto honor — contestó inclinandose el artista. — ¿Se quedará usted aún largo tiempo en Taxemburg? —

— Necesitaré de tres a cuatro semanas para concluir mi trabajo, Alteza.

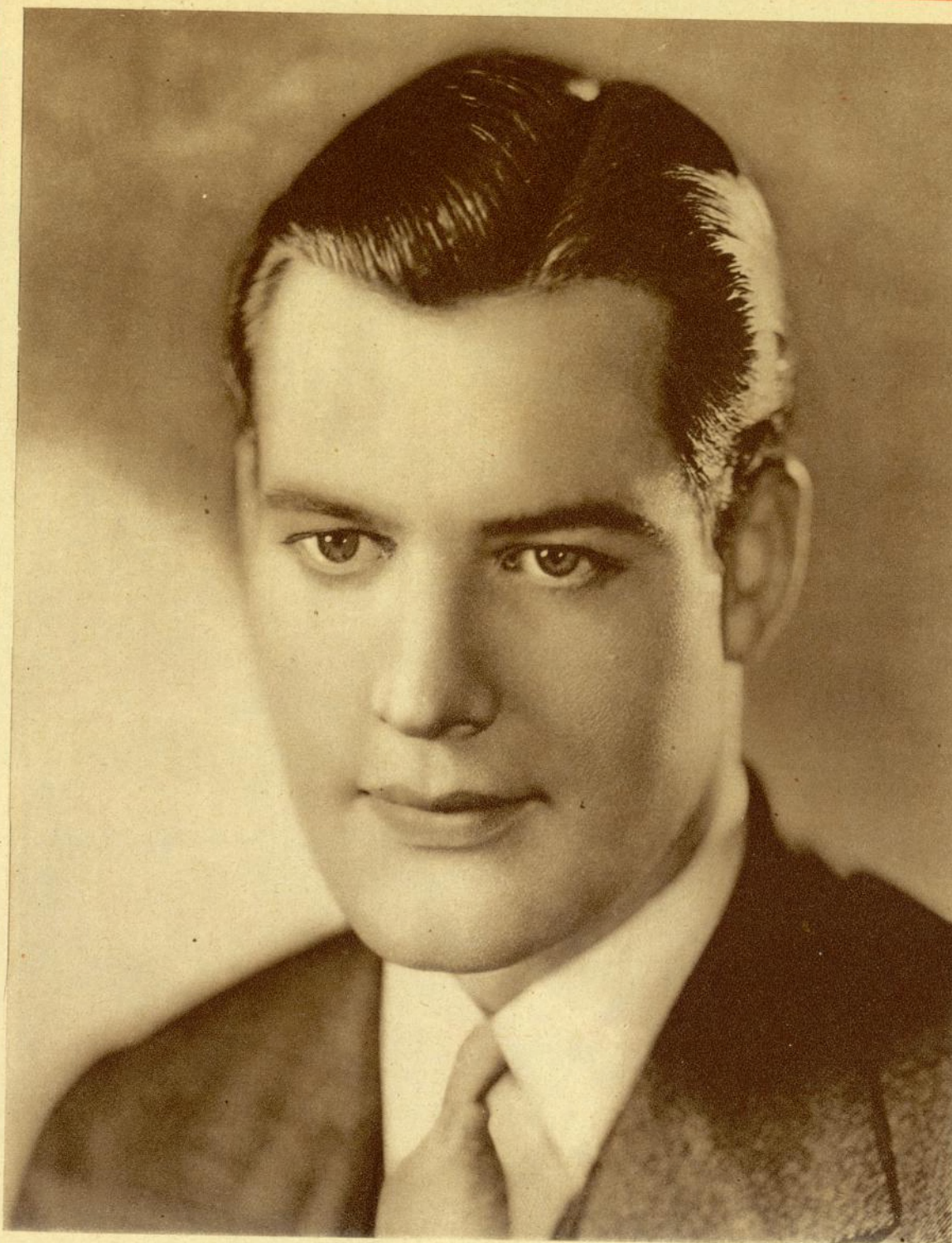
— Entonces aun le quedan a usted muchas horas envidiables por delante... Conque... hasta pronto. —

Hollmann volvió a inclinarse profundamente, y en tanto que él se despedía del barón de Lebach, el príncipe besó de nuevo la mano de la condesa y estrechó la del conde. Con una mirada de muda resignación dio la última despedida a los nobles castellanos, y subió al «auto» que le esperaba, seguido por su ayudante.

Los condes siguieron con la vista el «auto» mientras bajaba la amplia alameda.

Volviéndose hacia su marido, dijo Dagmar:

ALBUM DE
FILMS SELECTO



CHARLES STARRETT

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



GLORIA GUZMÁN

Ayuntamiento de Madrid